

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Jueves, 13 de Diciembre de 2007

Historia de la Eurocopa (I) 1960

Este próximo verano, nuestra selección tendrá una nueva oportunidad para ganar un título internacional que ya se hace esperar por más de cuarenta y cuatro años. Es una nueva edición de la Eurocopa que se celebrará en dos países: Austria y Suiza. España, a priori, es favorita en su grupo, pero eso no es, ni lo ha sido nunca, garantía para el éxito. Y menos tratándose de España.

Aquí inicio, con vuestro permiso, el recorrido histórico de este torneo, que aunque no sea tan viejo como el mundial, tiene ya prácticamente cuarenta y ocho años. Creo que será, por lo menos curioso, repasar una a una las doce Eurocopas disputadas. También haremos un especial recordatorio sobre las actuaciones (ya les aviso que decepcionantes en su mayoría) de la selección española.

Europa no tenía un torneo continental a nivel de selecciones nacionales. Nunca lo había tenido. Lo más parecido eran los “torneos” que en Gran Bretaña jugaban Escocia, Irlanda, Gales e Inglaterra. Era una especie del Seis Naciones actual de rugby. Fue éste, de hecho, el primer torneo jugado con selecciones nacionales, pues comenzó a disputarse a principios del siglo XX. Los países europeos crearon equipos de fútbol con el único objetivo: participar en los juegos olímpicos. Hasta 1930 no hubo campeonato del mundo. Y entonces sólo pudieron viajar al lejano Uruguay cuatro equipos europeos financiados por Jules Rimet, el presidente de la recién creada FIFA. Estos equipos fueron: Francia (país natal de Rimet), Yugoslavia, Bélgica y Rumanía. Los jugadores tuvieron que concentrarse varios meses antes, ya que el viaje hasta Montevideo en barco podía durar hasta tres meses.

La consolidación del Campeonato del Mundo, sin embargo, se produjo en la posguerra. En 1930 Uruguay lo tuvo fácil para ganar en casa el primer mundial. Además, hasta 1950, el torneo de los juegos olímpicos era el considerado como el verdadero mundial. Esto era así por un hecho vital: los creadores de este deporte, Inglaterra, no jugaba los Campeonatos del Mundo. No se adhirió a la FIFA hasta 1950 y solo participaba en los campeonatos olímpicos (a veces, incluso con equipos amateurs). Uruguay era la única selección que le pudo hacer frente a Gran Bretaña en las olimpiadas. Los mundiales de 1934 y de 1938 estuvieron plenamente dominados por la selección italiana. El triunfo de 1934 está en la sombra, ya que la mano de Mussolini puede explicar el éxito de su selección (eliminó a la selección de la República española en cuartos de final, en unos partidos que darían para otro artículo). En 1938, sin una selección española que podía haber ganado el mundial, sin la participación inglesa, con Hitler y Mussolini presionando a sus jugadores, Italia se reivindicó.

Tras la guerra, Europa apostó por el Mundial de fútbol. Brasil fue la primera sede en la posguerra debido a que, al estar en América, y no haber sufrido crisis económica como sí la sufrieron Argentina u otros países de su entorno, reunía todas las condiciones para poder celebrar allí el Mundial. La principal novedad fue la participación (desastrosa, por cierto) de Inglaterra. Con ello, el Mundial ya había alcanzado la categoría de tal.

Los siguientes mundiales se celebraron en Suiza (1954) y en Suecia (1958). El Mundial, en cierta medida, era también un Campeonato de Europa. En el Mundial era importante ganar, pero también era importante quedar de entre los primeros europeos en la clasificación. Aunque de hecho, pocas eran las selecciones no europeas. Brasil siempre estuvo presente. Uruguay, que seguía siendo la mejor en las olimpiadas y Argentina eran las únicas extraeuropeas con cierto peso. Esto se debía en buena parte por una razón importante: desde 1919 Sudamérica tenía un campeonato continental propio. Esto significó que algunas selecciones pudieron rendir mejor, debido a que su equipo nacional funcionaba de una forma muy parecida a la de un club de fútbol. Sus miembros eran convocados con cierta regularidad y mantenían un grupo cohesionado. Muy al contrario de lo que sucedía en Europa, donde las selecciones disputaban dos o tres partidos por año, algunos de ellos amistosos (sin tensión) y nunca llegaban a penetrarse por completo.

Tomando el ejemplo sudamericano y, sobre todo, el ejemplo de un torneo que la UEFA apoyó desde 1956, la Copa de Europa de clubes (actual Champions League), en 1958, Henric Delaunay logra, en el congreso celebrado en Estocolmo, crear la llamada “Copa de Europa de Naciones”. Delaunay ya lo intentó en 1927, pero la FIFA tenía mayor interés en impulsar, como ya hemos dicho antes, la Copa del Mundo. Aunque Delaunay muere, se aprueba el primer campeonato para 1960. El modelo de la primera Eurocopa es muy sencillo. Las primeras fases se disputan en sistema de eliminatorias de ida y vuelta. Cuando queden cuatro equipos, la UEFA designa uno de estos países para disputar la fase final. Se celebran semifinales a partido único en esa sede final. Los vencedores disputan la final, mientras que los perdedores jugarán la final de consolación, similar al sistema del Mundial.

Las primeras eliminatorias se jugaron en 1958. Las selecciones favoritas, a priori eran: Suecia, que había quedado en segunda posición en su Mundial; Francia, que había sido una de las revelaciones del mundial sueco y quedó en tercer lugar (además tenían a Fontaine, pichichi del mundial sueco); Alemania Federal, que, a pesar de haber quedado en cuarto puesto, seguía siendo una máquina de fútbol; y Hungría, que seguía cosechando éxitos en las olimpiadas, aunque en los mundiales no les fue muy bien. Italia, un clásico, se encontraba en horas bajas. No había jugado los últimos mundiales, y además se centró en las olimpiadas de Roma para las que había preparado un fuerte equipo. La Eurocopa fue desestimada por Italia. También por algunos países del Este. Pero fueron excepciones (Italia, países británicos, Bélgica y Holanda).

España participó con gran entusiasmo en este primer campeonato continental. Jugó contra Polonia en la primera ronda. En el partido de ida, España derrotó a Polonia por 2-4. Fue el 28 de junio de 1959. Se jugó en el estadio Slaski de Chorzów y para España marcaron Luis Suárez y Di Stefano, ambos por partida doble. En la vuelta, en Chamartín, España derrotó de nuevo a Polonia, esta vez por 3-0. Ahora marcaron Di Stefano, Gentó y Gensana. En la siguiente ronda, a España le tocó por suerte viajar a la Unión Soviética. España estaba inmersa en la época más dura del franquismo. La URSS era el rival ideológico, político, militar del franquismo. Franco no iba a tolerar el envío del equipo nacional de fútbol a tierras “rojas”. Finalmente, Franco decidió retirar a España de la competición. De nuevo, cuestiones políticas se entrometían en el deporte. (Luego se olvidaría Franco cuatro años después cuando permitió a la selección soviética viajar a Madrid).

A la fase final llegaron cuatro equipos: Francia, Yugoslavia, Unión Soviética y Checoslovaquia.

En la primera semifinal, Yugoslavia derrotó al anfitrión y llegó a la final. Esto supuso que la organización de la fase final quedara en ridículo, puesto que con la eliminación de Francia, el público francés dejó de responder. Yugoslavia ganaría el oro olímpico en Roma poco después.

En la segunda semifinal, la Unión Soviética, con un magnífico Lev Yachine, logró imponerse a Checoslovaquia, selección ésta que dos años después llegaría a disputarle el Mundial a Brasil en Chile.

El público no respondió en la final, pues apenas unos 17 000 espectadores acudieron al parque de los príncipes de París a ver el encuentro entre la URSS y Yugoslavia. Francia estaba eliminada, los dos países eran del bloque del Este, no se supo vender bien el torneo, sea por lo que fuera, el fracaso organizativo fue brutal. No obstante, esto no mató a la Eurocopa. Aunque Yugoslavia se adelantó con un gol de Galic, la URSS logró empatar por medio de Metreveli. En el minuto 113, Podelnik marcó el tanto que le otorgó a la URSS la primera Eurocopa.